

CRÍTICA BIBLIOGRÁFICA

Revista Crítica de Reseñas
de Libros Científicos y Académicos

COORDINACIÓN
Cristina Luna Segalà

EDICIÓN
www.academiaeditorial.com

ISSN
1885-6926



LIBRO RESEÑADO

Germán GULLÓN

La lectura en la era digital

El sexto sentido

Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2010, 128 pp.

ISBN 978-84-96915-88-6

AUTORÍA DE LA RESEÑA

Laura COLLAZO DURÁN

Universidad de Vigo

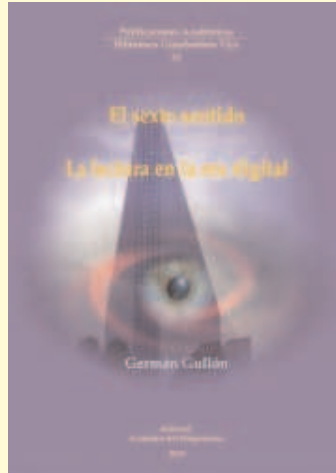
FECHA

3 octubre 2011

CRÍTICA
BIBLIO
GRÁFICA

Revista Crítica
de Reseñas
de Libros
Científicos y Académicos

✂



A bundantes han sido las elucubraciones que se han difundido sobre la caracterización del “sexto sentido”, aunque no por ello se ha alcanzado un consenso en cuanto a los elementos que lo configuran —la intuición, la sensación de riesgo o amenaza, el equilibrio, etc.—. Aprovechando la discrepancia, en lo que al uso del término se refiere, Germán Gullón ha optado por emplearlo para denominar esa nueva capacidad que el lector ha de poner en marcha cuando se enfrenta a un hipertexto: “la lectura en la era digital”.

El tema de la lectura ya se encuentra presente en una obra anterior de Gullón —*Los mercaderes en el templo de la literatura*, “La Edad de la Literatura”, “Pasado y futuro del libro en papel: la marcha imparable del superventas”, etc. —, pero en este caso pretende un acercamiento a la realidad del momento basado en un análisis de los precedentes comerciales y literarios, además de la identificación de las peculiaridades de la actividad lectora en el siglo XXI.

A través de la expresión “nuevo alfabetismo”, Gullón presenta el extrañamiento que el salto cultural entre los jóvenes actuales y las generaciones anteriores ha supuesto. El motivo de dicha incompreensión radica, en opinión del autor, en la ausencia de diálogo intergeneracional. El fracaso educacional que se deriva de este fenómeno, junto con el deficiente desarrollo del pensar analítico —esencial para la creatividad—, se equiparan con “la devaluación del aprecio de las artes” (Gullón, 2010: 13). A este problema de consideración se une el consabido tema económico del “beneficio personal”, culpable de la pérdida del “capital de conocimiento”.

A pesar de los susodichos aspectos negativos del cambio, Gullón ofrece una estrategia optimista:

La encrucijada presente exige que revisemos / conozcamos a fondo el impacto de lo digital, su influencia en la juventud y en la sociedad en general, con el fin de salir con fuerzas redobladas para encarar el futuro (Gullón, 2010: 14).

La razón de este planteamiento puede atribuirse al hecho que Gullón define como el *quid* de la cuestión: “las últimas generaciones piden cosas distintas” (Gullón, 2010: 15). Por tanto, el problema consiste, simplemente, en la adaptación a una nueva etapa evolutiva en el terreno de la lectura.

Adentrándose en el tema de la lectura propiamente dicho, Gullón introduce el término “sexto sentido” para contraponer la literatura impresa en papel a la que se presenta en formato digital. La flexibilidad o, más concretamente, “la posibilidad de acceder a la información sin protocolos” (Gullón, 2010: 16) sería la característica más definitoria de este segundo tipo de configuración. Además, el texto digital, también denominado hipertexto, aporta una nueva forma de conocimiento basada en la conjugación de los ámbitos verbal, visual y sonoro. De ahí la necesidad de que la lectura se afronte de un modo distinto cuando se trata de un texto digital.

En definitiva, el sexto sentido supone para Gullón “un sentido adicional, que permite tener experiencias instantáneas y adquirir información en fracciones de segundo gracias a Internet” (Gullón, 2010: 20).

Tras este planteamiento general del tema de la obra, Germán Gullón elige el libro de papel como punto de partida para caracterizar la situación en la que este se halla y los motivos que lo han llevado hasta ahí.

Dentro del marco de la actualidad, los jóvenes son los depositarios del mayor número de críticas negativas por considerarse los principa-

les difusores de Internet. Sin embargo, Gullón no coincide en la descalificación, sino que les atribuye el mérito de haber desarrollado el sexto sentido, mediante el cual pueden leer un texto virtual de manera satisfactoria. De este modo, las nuevas costumbres culturales no deben considerarse como obstáculos para acceder a la literatura; solamente han de emplearse de una “manera constructiva” (Gullón, 2010: 25).

Por otro lado, se da la circunstancia de que el nivel de lectura crítica (en España y EE.UU.) se encuentra en una situación lamentable. La opción de centrar la atención en la minoría que alcanza unos niveles adecuados supone un problema similar a la alternativa de “aprovechar la moda de las lecturas de entretenimiento [...] para reconvertir la accesibilidad de los estudios de literatura” (Gullón, 2010: 26). Ambas propuestas contribuyen a la infravaloración del arte y, como consecuencia, a la desconfianza en cuanto a su rigurosidad.

Según Gullón, para evitar tal subestimación, es necesario que se siga una norma: “la obligación de valerse para la formación de un juicio de las investigaciones rigurosas en los diferentes campos del saber” (Gullón, 2010: 27). Norma imprescindible teniendo en cuenta que vivimos en una sociedad donde existe “una oferta inabarcable” de libros, derivada de la aparición de los libros de bolsillo.

Nos encontramos en un momento en el que ni críticos ni lectores pueden conocer o dominar todo el espectro literario. De ahí las diferencias entre autoridades estéticas y lectores. El principal punto de conflicto se encuentra en la aceptación y seguimiento de las obras de entretenimiento —por parte de la masa lectora— o en el rechazo de ese tipo de escritura estereotipada —desde el punto de vista del erudito—.

Durante todo el siglo XX el canon literario gozaba de un gran prestigio, pero a partir del año 1989 “se cerró la Edad de la Literatura” (Gullón, 2004 y 2005) y se dio paso a la época de la imagen visual.

El mecanismo de defensa al que ha recurrido la literatura, y por ende la novela, es la obra de entretenimiento. Con esta elección se elude la opinión de académicos y profesores, y se actúa en pro del beneficio de los editores.

El estancamiento de la crítica en “textos carentes de conexión social” y la elección de textos sencillos por parte de las gentes han desembocado en la imposibilidad de “desentrañar el sentido de [una] lectura”, de realizar un comentario de texto, de “entender que le[emos] para pensar, opinar [y] comprender la realidad desde perspectivas ignotas” (Gullón, 2010: 34).

En el mundo actual, y a pesar de la batalla mantenida entre la mercantilización y la calidad, los libros que se consideran un éxito —tanto

en ventas como en prestigio— se sustentan en el verdadero objetivo de la literatura: el compromiso con la realidad.

Gullón en este punto de la elaboración de su discurso cita a “escritores renombrados actuales” y ofrece así ejemplos de lo que se consideraría auténtica literatura contemporánea de calidad.

En relación con la necesidad de que la literatura sea comprometida, se expone el problema del fracaso de la lectura como afición entre los jóvenes. En realidad, la causa de que se prefieran contenidos digitales no radica en el desprecio por la lectura, sino en la búsqueda de una buena historia: “[una] historia [...] digna de interés, [que] engancha y despierta la curiosidad de la audiencia” (Gullón, 2010: 39).

Sin embargo, también existe el denominado “rechazo de la literatura”, consecuencia de la amplia oferta lúdica actual y de la ineficaz enseñanza escolar. En opinión de Gullón, “compete [...] a los profesores universitarios y a los críticos preservar la literatura” (Gullón, 2010: 45), y para ello han de ser capaces de reconocer cuándo un texto tiene valor literario y cuándo no. Y el único modo de alcanzar un veredicto será el estudio de la lengua y del estilo, y siempre que el texto tenga una función transmisora de experiencias para el lector. Así, “la regla de oro de la literatura” podría ser la siguiente: “establecer una relación entre el texto y el mundo para que el arte literario sirva de algo, de aprendizaje de lo humano” (Gullón, 2010: 58).

Paralelamente al descenso de seguidores, se pone de manifiesto la obsolescencia del formato analógico frente al digital. Por dichas razones, Gullón denomina “buen lector” al individuo que “sepa conformar un punto de vista en consonancia con las circunstancias cambiantes”; de este modo, “en un futuro inmediato comprenderán que la calidad también aparece en forma digital” (Gullón, 2010: 66).

En un siguiente bloque temático, Germán Gullón introduce la idea del autor presente en el texto. Un autor que también se ha visto afectado por los cambios de la era digital, ya que pierde su autoridad y se encamina hacia un “pacto autor-lector” en el que el diálogo es la base.

Autores como Galdós o Clarín y algunas de sus obras más conocidas se incorporan a este estudio crítico con el objetivo de delimitar las diferencias de la novela en diferentes etapas. En este capítulo dedicado a la comparación, Gullón deja muestras más que evidentes del profundo conocimiento que posee de la novela como género, ya demostrado con la gran acogida de su obra *La novela moderna en España (1885-1902): Los albores de la modernidad*, publicada en el año 1992.

La última evolución que se ha vivido de la novela es la que se dirige hacia un entorno virtual, en el que la literatura, la música y la pin-

tura se conjugan para crear una nueva forma de lectura: la “lectura intermedial”, es decir, una lectura basada en el “entrecruce sensorial, de mezcla, de sonidos, de imágenes vistas, de textos, de percepciones de otros” (Gullón, 2010: 87).

Finalmente se llega al tema que se había planteado desde un principio: la utilización del sexto sentido lector en el entorno virtual.

El contexto digital se caracteriza por basarse en la movilidad, por proporcionar flexibilidad y rapidez en lo que al acceso a la información y al saber acumulado se refiere. Y teniendo en cuenta que el verdadero mensaje de una obra literaria sigue siendo su contribución social, las únicas diferencias existentes entre la lectura digital y la lectura en papel serían las de formato, accesibilidad y exploración abierta.

Gullón, como defensor de la adaptación a los tiempos, propone “aprovechar al máximo las tecnologías nacientes, sus ventajas, su aporte social”, aunque también cree necesario reconocer que el largo proceso que suponen la creación y la lectura no se combinan bien con la rapidez de la informática.

La lectura transversal, en cruzado o desde el contexto, se presenta como el aspecto más positivo de la convivencia con el entorno digital. “Los jóvenes nacidos en la era digital [...] poseen el sexto sentido que les permite recabar directamente la información, buscar lo que les interesa” (Gullón, 2010: 105), acercarse al texto en un contexto abierto prescindiendo de la linealidad. Al fin y al cabo Internet ha de considerarse únicamente como un instrumento más que cambia la forma de trabajar y no supone ningún peligro para la pervivencia de la literatura.

En los últimos párrafos Germán Gullón se dirige al lector a través de la función apelativa para dejar claro cuáles han sido sus intenciones: “no se trata de violentar al texto literario, sino simplemente de leerlo con las posibilidades exigidas por el presente” (Gullón, 2010: 116).

Gullón todavía da un paso más al incluir una nueva denominación, “la realidad aumentada” (la representación de la realidad a través de creaciones digitales), como el camino hacia el que se orienta la evolución del arte.

Para concluir, cabe señalar que, a pesar de la reconocida labor académica de Germán Gullón, corroborada con el premio a la enseñanza *Lindback Award for Distinguished Teaching* (1978), este estudio crítico no se centra en plantear soluciones prácticas al problema del rechazo de la literatura, sino que fundamentalmente hace hincapié en el hecho de que las nuevas tecnologías son un instrumento de trabajo muy útil y al que es aconsejable unirse para sacarle el máximo partido.